

ABRIL 2007

El peso de la historia en las relaciones ruso-bálticas a la luz de los recientes sucesos en Estonia

Por Juan B. Scartascini del Río

Licenciado en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario

El “caso báltico” es paradigmático a la hora de afirmar que tanto la historia como la geografía son dos de los factores más determinantes del acaecer de un país y de la sociedad que lo habita. Haciendo la más sencilla revisión histórica de los tres países que consideramos como “bálticos” (Estonia, Letonia y Lituania), veremos que ambas ciencias parecen ser “las madres” de su acontecer; siendo la historia (por su milenaria extensión) inversamente proporcional a la geografía (justamente por su pequeñez territorial pero a la vez muy relevante por su localización). Este fenómeno posiciona a los tres bálticos como quizás la “bisagra” más al norte de la eterna división entre Oriente y Occidente.

Para los bálticos, esta posición de coyuntura se tradujo en un eterno “ir y venir” entre la inmensidad ruso-oriental y las fuerzas europeo-occidentales, ya sean nórdico-escandinavas, germanas o polacas.

En la actualidad, y debido a su inserción en el contexto occidental “euro-atlántico”, la relación ruso-báltica –aunque no exclusivamente– es la que mayores controversias genera en esta región de los confines del nordeste europeo. En principio, el eterno debate surgido por una contrapuesta interpretación sobre la ciertamente “compartida” historia soviética, hoy no sólo no ha mermado, sino que se ve incrementado en estos días por la controversia surgida por la remoción del monumento al soldado del Ejército Rojo (también conocido como el “Bronze Soldier”) del centro de Tallin, capital de Estonia, y que a su vez yacía sobre los restos de soldados caídos en combate, supuestamente pertenecientes al Ejército Soviético¹.

Tal suceso vigoriza las más profundas discrepancias estonio-rusas (agravadas por la gran cantidad de población rusa en ese país²), incluso luego del anuncio del

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

Primer Ministro estonio, Andrus Ansip que aseguraba que los restos de los caídos se trasladarían, con honores militares y total dignidad, a un cementerio de guerra; de acuerdo con lo establecido tanto en la legislación estonia como en las convenciones internacionales³. La cuestión de la remoción del monumento está enmarcada en una escalada del conflicto ruso-estonio, que a su vez va en sentido contrario a la tendencia existente en las relaciones que sus dos vecinos del sur (Letonia y Lituania) tienen con la Federación rusa.

Dejando atrás las épocas de “alta conflictividad” que siguieron a los primeros años de independencia (o recuperación de la independencia según la óptica báltica), las relaciones bilaterales entre Rusia y los tres bálticos han sido diferentes⁴, aunque siempre tensas.

A lo largo de esta década y media, Letonia era la que más férrea oposición presentaba a las políticas emanadas del Kremlin⁵. Sin embargo últimamente ha logrado importantes avances en el mejoramiento de las relaciones con el “gigante oriental”. La llegada de la actual Presidente Vaira Vīķe-Freiberga y la consecuente firma del flamante Tratado de Límites, han logrado poner “paños fríos” a las relaciones de ambos países.

Por su parte, Lituania siempre ha sido la excepción de los tres en cuanto a vínculos bilaterales con Rusia se refiere. Por lejos es la que goza de mejores relaciones, debido en gran parte a que la minoría rusa en Lituania es mínima, incluso por debajo de la polaca, habiendo decidido –desde los primeros días de la recuperación de la Independencia– resolver el problema otorgando la ciudadanía lituana a todos los que estuvieran en su territorio en aquel momento⁶.

Sin embargo, en Estonia el mejoramiento de las relaciones bilaterales con Rusia poco ha evolucionado. Luego del acceso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a la Unión Europea (UE) de 2004, las expectativas de mejora del diálogo bilateral –a pesar de que en un principio existían ciertas amenazas provenientes del Kremlin al ingreso de las tres ex-repúblicas soviéticas a tales organismos– no sólo no se hicieron evidentes, como sí parece haber sido en los casos de Letonia y Lituania, sino que como observamos en el caso de la remoción de la estatua del soldado del Ejército Rojo, las controversias entre ambos países han llegado a un álgido punto que amenaza incluso con la ruptura de relaciones diplomáticas⁷.

Las diferencias en la cuestión de la remoción del monumento se basan –como es usual en las relaciones ruso-bálticas– en una muy distinta lectura de la historia. La cuestión de fondo es que desde una óptica rusa, el monumento del soldado del Ejército Rojo es considerado como un homenaje a los que vencieron al fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, celebrando asimismo la liberación de la ocupación alemana. En contraparte, desde el punto de vista predominante en Estonia (al menos en los estonio-étnicos), la estatua representa el recuerdo de casi cinco décadas de ocupación. En este sentido, la supuesta liberación soviética es entendida como invasión del Ejército Rojo, paso inicial para la posterior articulación de la anexión de las tres pequeñas repúblicas a la URSS.

No obstante, la remoción de la estatua de bronce del soldado del Ejército Rojo es tan sólo un nuevo eslabón de una larga cadena de controversias ruso-bálticas. Sin embargo, es sin duda la que mayor atención (y tensión) genera, y en definitiva la más paradigmática; ya que resume gran parte de las diferencias ruso-bálticas, y en especial las ruso-estonias.

Como se mencionó, las controversias ruso-bálticas en general contraponen diferentes concepciones históricas (gran parte debido a su

pasado compartido por casi cinco décadas dentro de la URSS). Para nombrar sólo algunas, basta mencionar las discrepancias respecto a cuestiones como la Sucesión de Estado⁸, las diferencias entre Invasión-Ocupación vs. Anexión por propia voluntad (de las por entonces Repúblicas Bálticas a la URSS), la concepción del estalinismo, la delimitación fronteriza, entre otras. En definitiva, diferencias basadas en una interpretación de la historia muy diferente hacia uno y otro lado del Lago Peipus⁹.

Sin embargo, aparte de las cuestiones más históricas –incluidas sus consecuencias demográficas¹⁰– existen también otras causas que aumentan la discordia y reverdecen las polémicas ruso-bálticas. Para sumar eslabones a esa “cadena de discordias”, la historia pareciera ingeniárselas para entrelazarse en las diferencias ruso-bálticas. Tan sólo basta mencionar la pretensión báltica dentro de la UE de equiparar los crímenes nazis con los estalinistas¹¹; o más aún la discordia por las tratativas ruso-germanas de construir un gasoducto entre ambos países, que cruzaría todo el Mar Báltico. En este segundo caso, la controversia se multilateraliza, incluyendo a otros Estados europeos (en especial nórdicos y de la cuenca del Báltico) y lleva a debatir el

problema a otras instancias en el marco de cuestiones medioambientales y energéticas (de moda si las hay, no sólo a nivel europeo, sino a escala global), además de geopolíticas y económicas¹².

En este caso, es para destacar el papel (de fuerte rechazo) adoptado por Polonia ante tal intento ruso-germano, sumando fuerzas a la posición báltica, y quizás una de las pocas veces en que vemos a Polonia y a Lituania nuevamente unidas –al menos en un aspecto de relevancia– emulando el por entonces poderoso y extenso Gran Ducado de Polonia-Lituania, unión dinástica que se extendiera a través de gran parte de Europa Oriental, desde el Báltico al Mar Negro, llegando incluso hasta las puertas de Moscú.

Así, la posición polaca se suma a la báltica en la denuncia de tales intentos ruso-germanos, declarándolos como la reedición del conocido Pacto Molotov-von Ribbentrop entre la Unión Soviética y la Alemania Nazi¹³.

Se evidencia entonces que la historia permanece “embedded” en las relaciones ruso-bálticas. Subyace latentemente tanto en los sectores rusos como bálticos; en sus gobiernos como en ambas sociedades. En definitiva, como se observa en el conjunto de las relaciones ruso-bálticas es evidente la existencia de cierto espíritu

revanchista proveniente (generalmente) de los sectores rusos más radicalizados, en especial por ser los tres bálticos los primeros en abandonar la URSS “huyendo” hacia Occidente (sus otrora enemigos de la Guerra Fría), encontrando refugio en la OTAN y la UE, y más aún, haciendo reclamos territoriales y compensaciones por una “ocupación soviética” que los rusos no consideran como tal.

Asimismo, cabe mencionar que dada la naturaleza y la gravedad de los acontecimientos evidenciados en la remoción del monumento¹⁴, observamos que a pesar de los importantes avances del gobierno y la sociedad estonia en materia social, aún permanece muy vivo ese resentimiento existente en las “entrañas” de una sociedad que divide a los rusófonos de los estonio-étnicos. El enfrentamiento social usualmente “ocultado” por gran parte la sociedad y el gobierno estonio, no sólo no ha sido superado, sino que hoy se renueva dados los recientes sucesos¹⁵.

Finalmente, a pesar de la desproporcionada reacción rusa a la cuestión de la remoción del monumento¹⁶, es necesario un mayor “sinceramiento” por parte de las autoridades estonias de que a pesar de los alentadores

progresos obtenidos en los últimos quince años (incluso en materia social), y a pesar del interés por considerar a Estonia como un “nórdico más”¹⁷ (correctamente basado en un pasado compartido con el mundo escandinavo), mucho queda todavía por hacer para completar el proceso de inclusión social de la minoría rusa.

En definitiva, una ardua labor resta para la actual y las futuras administraciones que gobiernen Estonia (también para los casos de Letonia y Lituania); quizás la labor más difícil que pueda enfrentar gobierno alguno... la de construir ese “nosotros” que una nación significa.

Referencias:

- (1) Ver Vladimir Socor “Moscow Assails Estonia On Deportations Anniversary Date” en Eurasia Daily Monitor al 26 de Marzo de 2006.
- (2) Para adentrar en la problemática demográfica de los bálticos, referirse a la tesina de grado del que suscribe “La (re) inserción báltica en la Comunidad Internacional, a través del ingreso en la UE” – Facultad de Ciencia Política y RR. II. de la Universidad Nacional de Rosario. Disponible en <http://www.caei.com.ar>; y a Zubelzú de Bacigalupo, Graciela, “La demanda independentista de los Países Bálticos”. Trabajo final Seminario Optativo I. UNR. Facultad de Ciencia Política y RR. II. Rosario. Marzo de 1990.
- (3) Incluso en un principio se pretendía invitar a Putin a participar de la ceremonia de remoción.
- (4) Tendientes a ser bilateralizadas por parte de Rusia, y multilateralizadas por parte de los bálticos.
- (5) Debido a su gran población ruso-étnica (un tercio) y a su debilidad estructural

- (la menos desarrollada de las tres repúblicas bálticas).
- (6) Aunque vale destacar que las buenas relaciones se basan también en la alta dependencia energética lituana respecto a Rusia.
- (7) “Sergei Mironov, líder del Senado ruso, llamó a votar una resolución no-vinculante para cortar lazos con Estonia”. En La Nación – Retiran una polémica estatua en Estonia. En http://www.lanacion.com.ar/external/nota.asp?nota_id=903969 al 30 de Abril de 2007.
- (8) Ver Socor, Vladimir Op. Cit.
- (9) Quinto lago más grande de Europa que divide gran parte de la frontera entre Rusia y Estonia, y que por cierto la demarcación de tal frontera (en la región de Narva), es otro factor de controversias irresueltas; a diferencia de lo que sucede entre Lituania y Rusia, y Letonia y Rusia, que finalmente llegaron a un acuerdo respecto de la demarcación de sus fronteras, aplacando tal hecho muchas de las controversias ruso-letonas (Recordemos que Letonia es el que más rusos tiene dentro de su población...)
- (10) Dejando una gran cantidad de ruso-étnicos dentro de las ahora Independientes tres Repúblicas Bálticas, siendo la mayor
- minoría étnica, ciertamente con frecuencia excluida (política y socialmente), en especial en los primeros años de independencia; algo en lo que se trabaja, pero que a veces no aporta los frutos que se esperan. “Estudios sociológicos sugieren que las visiones de la historia están aún más polarizadas entre las generaciones jóvenes”. Paul Abelsky, The Russian Diasporas Struggle to Integrate in Latvia and Estonia, en www.russiaprofile.org al 15 de Marzo de 2007.
- (11) Bloqueando el intento de la Ley que impulsa la Presidencia Europea de Alemania de castigar la negación del Holocausto en Europa. Ver El País - Los países bálticos exigen que la UE equipare crímenes nazis y estalinistas, en http://www.elpais.com/articulo/internacional/paises/balticos/exigen/UE/equipare/crimenes/nazis/estalinistas/elpepiint/20070418elpepiint_14/Tes al 18 de Abril de 2007.
- (12) Tal ducto, uniría de manera muy profunda a Rusia con Alemania, proveyéndole gran parte de la energía que la inmensa economía germana demanda.

(13) Incluso en la prensa polaca se lo denunció como el “Pacto Schröder-Putin”.

(14) Un muerto, cuarenta heridos, y más de trescientos detenidos (en su mayoría ruso-étnicos), además de los importantes disturbios, actos de vandalismos y saqueos multitudinarios no sólo en Tallin, sino en varias localidades del interior (en general del nordeste cercano a la frontera con Rusia). Ver La Nación - Inquietud en la UE por la ola de violencia que sacude a Estonia, en http://www.lanacion.com.ar/ exterior/nota.asp?nota_id=904398 al 30 de Abril de 2007; La Nación - Disturbios y muerte en Estonia, en http://www.lanacion.com.ar/ exterior/nota.asp? nota_id=904148 al 30 de Abril de 2007; y también El País - Graves disturbios tras la retirada de un símbolo soviético en Estonia, en http://www.elpais.com/articulo/ internacional/Graves/disturbios/retirada/ simbolo/sovietico/Estonia/ elpepuint/20070428elpepiint_9/Tes al 02 de Mayo de 2007.

(15) A tal punto que se habla de una sublevación de la minoría rusa. Ver El País - La minoría rusa se subleva en Estonia, en <http://www.elpais.com/articulo/ internacional/minoria/rusa/subleva/>

elpepuint/20070429elpepiint_11/Tes al 30 de Abril de 2007.

(16) Lo cual ha sido una costumbre en las relaciones ruso-bálticas, en los inertes esfuerzos por parte del Kremlin de retener a los bálticos en su “área de influencia”.

(17) Ver Estonia – a quiet and boring Nordic Country? Por Triinu Rajasalu, en http://web-static.vm.ee/static/failid/246/triinu_rajasalu.pdf al 19 de Abril de 2007.

Para citar este artículo:

Scartascini del Río, Juan B. (2007), “El peso de la historia en las relaciones ruso-bálticas a la luz de los recientes sucesos en Estonia” [disponible en línea desde abril 2007], Serie de Artículos y Testimonios, N° 36. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at36.pdf>